

Una obra para el debate: *El coronel no tiene quien le escriba*  
Reflexiones de una **relectura**

**Félix Rebollo Sánchez**

Hace ya un tiempo que García Márquez nos dejó para la posteridad algunas perlas por si nos servían **para la creatividad**. Me llamó la atención un artículo suyo, publicado en el periódico *El País*, el 27 de enero de 1981, del que recojo: “Creo que otros prodigios similares siguen ocurriendo, y que si no los vemos es en gran parte porque nos lo impide el racionalismo oscurantista que nos inculcaron los malos profesores de literatura”. He ahí algo que me sobrecogió con la esperanza que yo no estuviera. Y de hecho he intentado antes de esa fecha y después no estar en ese cajón maldito.

Ahora para verter algunas ideas y motivar a mis alumnos/as para que lean esta obra deo unas reflexiones. Lo primero que me viene es comenzar por las primeras líneas de la obra que tanto éxito han tenido: “**El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita**”. (Cito por la séptima edición de mayo de 1983 de la editorial Alfaguara). Todo un pensamiento que nos intriga, que nos envuelve, para poder proseguir. He ahí el amor, sin mella, entre los dos personajes.

Pero, ¿por qué no aludir al contexto, histórico y literario, para que tengamos una visión más amplia de esta obra inmortal? No se desbarra si recurrimos al término de “novela comprometida”. Detrás está Colombia, con ese continuo retorno político y social, en el que se adueña sin saber por qué la palabra violencia; recordemos: “es el primer muerto de muerte natural que tenemos en muchos años”, pág. 17. (...). “Siempre se me olvida que estamos en estado de sitio”, pág. 17. Pero, sin embargo, no es el tema capital, pero sí el trasfondo. **Lo primordial es la solidaridad, el amor y la soledad.**

Por estos momentos, García Márquez se encuentra en Europa; había sido enviado como corresponsal a Ginebra del periódico *El Espectador* del que era redactor. A finales de 1956, la dictadura del general Rojas Pinilla implantó la censura de prensa; entre los periódicos se encontraba *El Espectador*. (“Desde que hay censura los periódicos no hablan sino de Europa”, pág. 45). Ante esta situación, el escritor se queda en París.

Si hacemos caso al autor tenemos que saber que la redactó varias veces hasta entregar el manuscrito definitivo que partió de una imagen: “**Un hombre esperando una lancha en el mercado de Barranquilla**”. Después nos explicó que encontrándose en París “**esperando una carta, quizá un giro, con la misma angustia, me identifiqué con el recuerdo de aquel hombre**”. Por fin, en enero de 1957, la concluye en París; pero su publicación por vez primera fue en mayo de 1958 en la revista *Mito* de Bogotá. Antes, había publicado *La hojarasca* (1955) y *La mala hora* (1962). Y posteriormente su cumbre según parte de la crítica: *Cien años de soledad* (1967). El resto de su obra:

#### **Novelas:**

*El coronel no tiene quien le escriba*, 1961

*La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, 1972

*El otoño del patriarca*, 1975

*Crónica de una muerte anunciada*, 1981

*El amor en los tiempos del cólera*, 1985

*El general en su laberinto*, 1989

*Del amor y otros demonios*, 1994

*Memoria de mis putas tristes*, 2004

**Cuentos:**

*Los funerales de la Mamá Grande*, 1962

*Isabel viendo llover en Macondo*, 1968

*Ojos de perro azul*, 1972

*El negro que hizo esperar a los ángeles*, 1972

*Todos los cuentos de Gabriel García Márquez: 1947-1972*, 1975

*La tigre*, 1978

*El verano feliz de la señora Forbes*, 1981

*El rastro de tu sangre en la nieve*, 1981

*Los cuentos de mi abuelo el coronel*, 1988

*Doce cuentos peregrinos*, 1992

*Cuentos: 1947-1992*, 1996

*Todos los cuentos*, 2012

**No ficción:**

*La novela en América Latina: Diálogo*, junto a Mario Vargas Llosa, 1968

*Relato de un naufragio*, 1970

*Cuando era feliz e indocumentado*, 1973

*Chile, el golpe y los gringos*, 1974

*Crónicas y reportajes*, 1976

*Operación Carlota*, 1977

*Periodismo militante*, 1978

*De viaje por los países socialistas*, 1978

*Obra periodística*, 1981

*Viva Sandino*, 1982

*El olor de la guayaba*, con Plinio Apuleyo Mendoza, 1982

*La aventura de Miguel Littín, clandestino en Chile*, 1986

*La soledad de América Latina: escritos sobre arte y literatura, 1948-1984*, 1990

*Primeros reportajes*, 1990

*Notas de prensa, 1961-1984*, 1990

*Cómo se cuenta un cuento*, 1995

*Me alquilo para soñar*, 1995

*Noticia de un secuestro*, 1996

*Por un país al alcance de los niños*, 1996

*La bendita manía de contar*, 1998

*Por la libre: obra periodística (1974-1995)*, 1999

*Yo no vengo a decir un discurso*, 2010

**Guión de Teatro:**

*El gallo de oro*, 1964

*Lola de mi vida*, coautor, 1964

*Tiempo de morir*, coautor, 1966

*María de mi corazón*, 1976

*El secuestro: Guión cinematográfico*, 1982

*Eréndira*, 1983

*Diatriba de amor contra un hombre sentado: monólogo en un acto*, 1987

*El verano de la señora Forbes*, coescrito, 1988

*Milagro en Roma*, coescrito, 1988

*Edipo alcalde*, coescrito, 1996

**Memorias:**

*Vivir para contarla*, 2002

**Inédita:** *En agosto nos vemos*

¿Qué realiza con los personajes de la obra sino trascender en pos de la leyenda? ¿Entonces nos hallamos ante un constructor de mitos? Si solo fuera eso nos quedaríamos cojitrancos.

La estructura de la novela es circular-también la galería es circular- aunque la percibamos como relato lineal, como un espejo mágico: ¿dónde el comienzo, dónde el final? ¿Estamos ante el “eterno retorno” como se describe en las cosmogonías primitivas o, tal vez, se puede relacionar con el pensamiento cristiano de octubre a enero? Lo trascendente del tiempo quizá nos sumerja más en el hecho religioso, aunque se puede sostener lo contrario y sea una visión mítica que el autor escuchó en su infancia. Sinceramente, poco importa.

La novela es algo más que una crónica de un pueblo en el que la tríada mujer-coronel-gallo- adquieren un protagonismo coronado con ya una palabra mágica en García Márquez: **soledad**. El gallo como símbolo de resistencia ante el dolor, ante la necesidad, ante el hambre-los esposos se llegan a comer el maíz del gallo-, símbolo de la libertad política. Para los cristianos, también el gallo reverdece la esperanza, lo nuevo, la resurrección. El recuerdo o símbolos cristianos es constante: “En ese momento empezaron los dobles”; “ahora, empieza la misa cantada”, abundantes rosarios-“ ella rezó el rosario”, pág. 35; “el coronel esperó que su mujer terminara el rosario”-pág. 110; el tañido del Ángelus, “hizo otra vez el eterno milagro de crear prendas nuevas de la nada”, “soy capaz de resucitar a un muerto, multiplicación de los panes”, “El ángel del señor anunció a María”, “Oyó las campanas de la censura cinematográfica”.

El autor amasa recursos tradicionales para dar más verosimilitud a lo que narra como la cosificación, la metáfora, personificación, comparaciones, hipérbole, la ironía, elipsis, omnisciencia, etc., y todo unido a un estilo directo, periodístico. Llama la atención “ y se dirigió al puerto, era un instante prodigioso, hecho de una claridad todavía sin usar”, pág. 104; a la memoria me viene la *Oda III a Salinas* de Fray Luis de León: “**El aire se serena / y viste de hermosura y luz no usada, / la música extremada / por vuestra sabia mano gobernada**”.

Un problema que suscita la narración es su inicio; es octubre cuando espera la carta, que nunca llega; a lo largo de la novela este mes simboliza desolación, tristeza (“era octubre”, pág.11; “octubre era una de las pocas cosas que llegaban”, pág. 12; “octubre se había instalado en el patio”, pág. 13; “siempre me sucede lo mismo en octubre”, pág. 33; “lo que pasa es que en octubre siento como si tuviera animales en las tripas”, pág. 22. Hay que esperar a diciembre: “No necesitó abrir la ventana para identificar a diciembre. Lo descubrió en sus propios huesos cuando picaba en la cocina las frutas para el desayuno del gallo”, pág. 101. Diciembre se asocia al cristianismo, sinónimo de fraternidad, paz, solidaridad, alegría; es Navidad: “ha nacido el Redentor” dicen los evangelios; al mismo tiempo nos damos el ósculo de la paz.

La expresividad está en consonancia con dichos populares con una economía en el lenguaje absorbente y dialogal que atrae a los lectores más allá de que en el sustrato

subyace el existir humano que debe luchar hasta conseguir la libertad en un mundo injusto en el que **solo cabe la rebeldía**.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/).